

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 925 · DOMINGO 21 DE ABRIL DE 2019

El Camino para la paz

«El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.»

— LUCAS 14:27

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

¿Qué personaje de la Biblia te gustaría ser?, leí una vez en una encuesta. La verdad es que es amplio el repertorio para escoger: innumerables hombres de Dios, escogidos para hacer grandes hazañas, desde Moisés, Abraham, Jacob; grandes profetas, como Elías, Jeremías, y qué decir del salmista David y los apóstoles Pablo, Pedro o Juan el Bautista.

Sin embargo, la respuesta que leí me dejó desconcertada: «Me hubiera gustado ser Simón de Cirene».

¿Quién es ese hombre? Un personaje que en toda la Biblia solo ocupó dos versículos en Marcos (un versículo de repetición en Lucas y en Mateo).

Todo lo que se sabe de él es que era de Cirene, por su nombre, y que había venido del campo con sus dos hijos para la Pascua. No hizo grandes hazañas, ni dividió el mar en dos; no derrotó gigantes, ni logró caminar sobre las aguas... Solo fue el hombre que cuando Jesús más necesitaba de ayuda, fue designado por los guardias romanos para ayudarlo a llevar su cruz. El que metió su hombro cuando los azotes y los múltiples golpes debilitaron la humanidad de Cristo, imposibilitándolo para cargar su cruz hasta el Gólgota, donde sería crucificado (Marcos 15:21-22). Un hombre que estuvo en el lugar preciso en el momento indicado. Ese hombre que tuvo el privilegio de dar un poco de descanso y alivio al Salvador, acompañándolo en su dolorosa travesía.

¡Es seguro que Simón nunca más olvidaría esa experiencia! Probablemente después de haber vivido tan de cerca el amargo e inmerecido sufrimiento de Jesús, Simón nunca volvió a ser el mismo.

No obstante, cabe hacerse una pregunta: ¿Quién ayudó a quién a cargar la cruz? ¿Quién

acompañó a quién en el camino? Simón ayudó a Cristo a cargar la cruz; sin embargo, esa cruz nos correspondía llevarla a Simón y a nosotros, los pecadores, y Cristo la estaba llevando en nuestro lugar.

Esta misma experiencia está disponible para ti y para mí hoy. Todos hemos sido llamados a ser un Simón de Cirene.

De ninguna manera me refiero a participar en procesiones cargando una cruz física, sino a las palabras de Jesús cuando dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23).

¿Qué tipo de enseñanza daba Jesús con estas palabras a la gente que lo seguía?

Al decir que el discípulo debe tomar su cruz, Jesús recordaba la escena de un condenado

llevando su madero por las calles. De igual manera, el seguidor de Jesús tiene que aceptar el desprecio y renunciar a sus propios derechos.

Cargar la cruz significa llevar la cruz hasta el lugar de la muerte. Allí donde va a morir nuestro yo, para darle lugar a Él. Significa negar nuestros deseos egoístas y usar nuestro tiempo y todo lo que poseemos y elegir el camino tomando en cuenta a Cristo. Este

tipo de vida es costoso. ¿Te sorprende que Jesús demandara este tipo de entrega de quienes decidieran seguirlo?

Todos los cristianos vemos en la cruz la salvación. Cristo, al morir en la cruz por nuestros pecados, sufrió la maldición que a nosotros nos tocaba. Su muerte en la cruz logró nuestra reconciliación con Dios. Su demanda es mínima comparada con su enorme sacrificio.

Me pregunto; ¿por qué Jesús no cargó su cruz hasta el Gólgota? Estoy segura de que Dios lo pudo haber fortalecido sobrenaturalmente para hacerlo; sin embargo, creo que Dios quiso dejar una especie de mensaje para nosotros.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¡El Señor ha resucitado!

Hoy celebramos el día más importante para la cristiandad: la resurrección de nuestro Salvador. Recuerda cada día el sacrificio de Cristo en la cruz, por el cual nos ha dado vida eterna.

Oración por sanidad

El próximo domingo, **28 de abril**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes. Si tú o algún ser querido sufre de alguna enfermedad, ahí oraremos para pedir a Dios sanidad.

Se reanudan reuniones

Consulta la agenda de la página 2 para detalles de la reanudación de las reuniones que se realizan entre semana.

ORACIONES
CON RESPUESTA

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

La resurrección de Jesús

«Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con ropa blanca; y ellas se asustaron. Pero él les dijo: No os asustéis; buscad a Jesús nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.»

— MARCOS 16:5-6

Cuando todo parecía acabado, con un Jesús crucificado, muerto y sepultado, con unos fariseos y escribas felices de haber completado su propósito vil, con un Satanás saltando de alegría porque pensaba que había matado al Hijo de Dios, aún faltaba algo.

Las palabras de Jesús al decirles a sus discípulos que al tercer día resucitaría habían de cumplirse. Es que Dios es un experto en casos únicos, pues tiene un estilo propio de actuar, pues cuando las cosas parecen acabadas, siempre nos sorprende con algo, y esta ocasión no iba a ser la excepción.

Jesús resucita exactamente en la fecha que le había dicho a sus discípulos; con su resurrección se estaba venciendo a la muerte. ¿Te imaginas la cara del enemigo al ver que sus planes no salieron como lo esperaba?

Jesús estaba venciendo a la muerte, resucitando para nunca más morir. Con su resurrección estaba dando paso a una vida eterna preparada para todos aquellos que vinieran a Él: «Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» (1 Corintios 15:21, 22).

La victoria que Cristo nos dio se encuentra en su Resurrección; el apóstol Pedro lo declara en una de sus cartas: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo» (1 Pedro 1:3-5).

Qué hermoso es saber y tener la convicción firme de que su resurrección trajo a nuestra vida una salvación eterna; cuán agradecidos deberíamos estar cada día de nuestra existencia con Dios

por su hermosa obra para con nosotros, que aun siendo pecadores, Cristo murió y resucitó para darnos vida eterna.

No hay palabras existentes para querer agradecer TODO lo que Jesús ha hecho por nosotros, pero podemos demostrar ese agradecimiento viviendo una vida que le agrade y exalte su Nombre, para gloria de Él.

— ENRIQUE MONTERROZA

.....



Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

14/4/19 **El Señor lo necesita**

Juan José Campuzano

31/3/19 **Oraciones que transforman**

Danilo Montero

24/3/19 **Sana mi alma**

Rodolfo Orozco

17/3/19 **Cuestión de perspectivas**

Juan José Campuzano

El Camino para la paz

Continúa de la Pág. 1

Cristo tomó el lugar que a nosotros nos correspondía cuando fue crucificado en la cruz del Calvario, pero cargar la cruz nos corresponde hacerlo cada día a nosotros. Cargar la cruz es seguir cada paso de Jesús y estar dispuestos a dárselo todo. Es darle más valor a ser su discípulo, que a nuestra propia vida.

Si esta vida es lo más importante para ti, harás cualquier cosa para protegerla. No harás nada que ponga en peligro tu seguridad y tu comodidad.

En cambio, si para ti seguir a Jesús es lo más importante, quizás te halles en lugares inseguros e incómodos con tal de seguirlo; enfrentarás la muerte, pero no temerás, porque sabes que Jesús te resucitará a la vida eterna. Ninguna cosa material se equipara al valor de la vida eterna. Los seguidores de Jesús debemos usar nuestra vida terrenal para servir a Jesús y a los demás.

En el día más glorioso del evangelio, Jesús resucitó al tercer día, tal y como Él lo había dicho. La crucifixión no estaría completa sin la resurrección. Y en un día tan significativo como este, en que celebramos la resurrección de Cristo, recordemos lo que Cristo demanda de nosotros: «El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27).

Él ya hizo su parte al morir en la cruz y resucitar por nosotros; hagamos nosotros lo que nos toca. Hemos sido llamados, antes que a hacer grandes hazañas, a cargar nuestra cruz.

Desde el mismo momento en que sentimos la mano del Señor sobre nosotros, dejamos de ser los mismos. De pronto nace un poderoso deseo en nuestro corazón de servirle y hacer Su voluntad. Ya no buscamos nuestra gloria, ni nuestra voluntad porque reconocemos que solo el Señor es digno.

En nuestro caminar por la vida no estamos solos. De la misma forma que Simón de Cirene caminaba junto a Jesús cargando su cruz, Jesús nos acompaña iluminando nuestra vida.

¡Él es el Camino para encontrar su hermosa paz!



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
• Mega (de 9 a 11 años)
• Giga (de 12 y 13 años)
• Tera (de 14 a 16 años)
6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354